

La autoridad ha muerto. Viva la autoridad. Tertium datur y está en la téttrada Internet/Móvil/Nube/Social Media

por Alejandro Piscitelli

No es un mero problema de modelos pedagógicos

En *Nostalgia por la escuela perdida* una sorprendente (pero no tanto) nota publicada ayer en el diario *Clarín* Gustavo F. Iaies, quien fuera viceministro de educación en la gestión de Andrés Delich, y que actualmente se desempeña como director del **Centro de Estudios en Políticas Públicas**, el autor insiste, lo que muy raro en un pedagogo o investigador en temas educativos, en que la crisis supera lo pedagógico. Y acepta, tabú al que le escapa como a la peste cualquier autoridad educativa, que se han modificado diseños curriculares (se lo sigue haciendo todos los años), los modelos de gestión y los discursos didácticos también (de estos hay para todos los gustos desde el conductismo al constructivismo ida y vuelta non stop), sin lograr cambios significativos.

Iaies acepta pues lo inevitable: **no se puede volver al pasado**. ¿Y cómo no estar de acuerdo con él 1000 x 1000? Después de todo lo que hemos vivido en las últimas décadas, y de ver como se sigue insistiendo en tapar el sol con la mano, siendo muchos los que ahora creen que el atajo salvador serán las laptops 1 a 1 en las aulas, dejando muchas veces sin contestar las preguntas más elementales Problemas de Implementación Tecnológica en la Escuela V2.0, planteos como los de Iaies por lo inesperados y virulentos, son más que bienvenidos.

Sin embargo su lapidario diagnóstico es relativizado ipso facto apenas admitido, insistiendo en que nos hemos ido de un extremo al otro, porque lo que en realidad ha ocurrido, la verdadera razón de que todas las reformas hayan sido infructuosas, es que los reformadores no se habían anoticiado de un hecho.

Bye bye autoridad, escolar y todas las demás

A saber que la sociedad decidió minar su confianza en la autoridad, le quitó peso al valor del saber y del decir, relativizó la función de los docentes y de cualquier figura jerárquica, y consecuentemente hizo imposible esas mismas reformas que siempre necesitan dosis (suponemos que medidas, austeras y bien justificadas) de autoridad.

Iaies lo dice con claridad supina: hemos sido los ciudadanos los que nos hemos extralimitado al haber minado la arquitectura cultural, los valores y las ideas que le daban sentido a la concepción pedagógica de esa escuela: asimétrica, unidireccional, de broadcast.

Sin identificar agentes ni agencias, atribuyendo a un extraño e inesperado *air du temps* el deseo de que ya no nos manden, ni nosotros de no querer mandar, poniendo en una misma bolsa a los médicos, los policías, los gobernantes y los propios padres, **la crisis de la escuela es identificada con la crisis de la autoridad**.

Todavía más inesperadamente Iaies identifica esa crisis de autoridad con un supuesto apego de las nuevas generaciones que privilegiarían actitudes y mentalidades críticas, por encima de los valores de nuestros padres y abuelos centrados en generar chicos respetuosos, obedientes, trabajadores.

Basta de igualarnos, todos queremos ser diferentes

Suponemos que basado en teorías sociológicas que pueden abreviar tanto en **Bauman** como en **Habermas**, en **Giddens** como en **Bourdieu** (para darle una consistencia teórica consistente a sus tesis), Iaies insiste que lo que entró en crisis es la idea misma de igualarnos, de encuadrarnos en grupos y categorías.

La escuela estaría siendo víctima de una epistemología anarquista, caótica, que se no se limitaría ni vanagloriaría de dividir sin resto a los justos de los injustos, a lo valioso de lo superficial, a lo material de lo simbólico. Si la escuela era el lugar soñado de la inclusión categorial, el tipo de sociedad meteca, disciplina que tenemos hoy con la explosión de la diversidad, la diferencia y la originalidad, estaba obligada a renegar por fuerza de esos modelos escolares jerárquicos,

Iaies extrapola y mucho porque de pronto asocia la crítica social de la escuela con la estética mimética, con el pendevejismo, con "querer tener siempre 20 años" y demás "anti"-valores sacrosantos del peor hiperconsumismo denunciados con justo razón por el último **Sennett**, por el mejor **Verdú**, por el sofisticado **Lash**.

Para retomar su imperdible diagnóstico, que los docentes decidan por su cuenta que enseñar sin consensuarlo con los chicos y los padres ya es algo que no suena bien. Y por eso Iaies acude con justicia a **Robert Cowen** experto en sistemas educativos comparativos de la Universidad de Londres, quien insiste en que los sistemas educativos tienen una piedra de Rosetta con las marcas que caracterizan a la sociedad en la que fueron generados, y que como la actual ha cambiado los sistemas educativos hoy realmente existentes han quedado al garete.

Diagnóstico duro de una realidad incómoda

La nota de Iaies, aun con las discordancias que amplificaremos de aquí en adelante me gustó mucho. Me pareció sincera, me pareció profunda, me pareció hiriente. No suena a alharaca o a cacahuete como tantas declamaciones que escuchamos hoy en día. Es realista. Se hunde en las raíces culturales para demostrar que la sociedad no quiere mas la escuelas que tenemos, pero también que por razones a veces muy mezquinas (la alianza padres/alumnos muchas veces termina en violencia contra los maestros) y mercadotécnicas (hay que tratar de ubicar siempre a los hijos en el 5% del percentil de los que mandan) tiende a privilegiar valores individualistas, sectoriales en contra del comunismo y el ecumenismo de otras épocas.

De esto saben mucho mas lo docentes rasos que los funcionarios. Porque esto mismo lo decia con vehemencia hace unos dias en Madrid en la sesión de Debate y Conocimiento de Fundación Telefónica, el convencido **Jose Luis Castillo**, Profesor de Instituto de Educación Secundaria y blogger <http://www.profeblog.es/> profeblog. Frente a la sorpresa de muchos asistentes ante la resiliencia de la escuela tradicional, Jose Luis fue uno de los pocos en reconocer que no hay un demanda ciudadana de reorientacion del ADN escolar, o de resintonizacion de la piedra de Rosetta tal como comentan tanto Iaies como Cowan en dirección ya sea el anarquismo epistemológico ya sea de la restauración autoritaria blanda o dura.

¿Nuevos equilibrio o innovación disruptiva?

Pero aquí es momento de bifurcar. Porque Iaies si bien acepta que no debemos volver al pasado insiste en **buscar nuevos equilibrios**. Para él es impensable una escuela contracultural que confronte con los valores sociales vigentes. Porque para él **no es**

posible imaginar una escuela que eduque sin recuperar autoridad, asimetría, respeto por el pasado y por la construcción de lo común

Con todo respeto por sus argumentos me parece que aquí lo que Iaies está introduciendo es un caballo de Troya de la educación tradicional. Para él la escuela y algún tipo de autoridad son inextricables. Para él no pueden (ni deben) existir **entornos personalizado de aprendizaje** que fragmenten los valores comunes y compartidos. Para él hay que sustituir a la escuela que no funciona, por una que si funciona pero volviendo a introducir los conceptos de unidad, uniformidad, mínimo común, todo compartido, etc etc etc

Nosotros creemos en otras variante. Y creemos que el gran ausente en el diagnóstico de Iaies es el **carácter refundacional de la tecnología**, y no de cualquier tecnología sino una que tiene cuatro patas, un cuadrado que tiene en sus vértices a estos cuatro agentes tecnohumanos: Internet/dispositivos móviles/la conmutación en la nube/social media.

Lo posible está muy lejos de lo deseable

- Es posible como dice **Umberto Eco** en Cómo hacer para dedicar un libro digital, que si nadie filtra con expertise (docentes, padres, adultos) la cultura de siempre quede irreversiblemente dañada. Pero no necesariamente es así.

- Es posible que algunos creen que el aula con muros es una compuerta evolutiva inderrivable, como insisten **Michael Feldsetin** en Thoughts On Anya Kamenetz and the Open Education Movement o **David Wiley** en Reponses to the DIY U Thread, pero no parecería ser el caso como los refuta admirablemente **Stephen Downes** en We learn.

- Es posible que algunos imaginen que las discusiones actuales entre el **Kindle y el iPad** son meras reyertas secundarias que salvaguardarán para siempre el valor ergonómico, pero sobretodo simbólico de los libros, como se lee en Screens and Eyestrain . Yo no estaria tan seguro

- Es posible que algunos creen que **Facebook, Youtube y Tiwtter** son apenas unas malezas molestas que será fácil desbrozar acudiendo a sistemas de acreditación y evaluaciones convencionales. Si se animan a leer The Chaos Scenario. Amid de ruins of mass media, the choice for business is stark de **Bob Garfield** no deberían estar tan seguros.

La velocidad y penetración de la tecnología reinventa las instituciones

En otras palabras lo que no está ni remotamente factorizado en los argumentos de Iaies es que la evolución tecnocultural en curso, una superdinamitación de las instituciones culturales previas infinitamente mas grande que la que provocó en su momento la imprenta, y sobretodo la crisis terminal de las profesiones dedicadas a transformar a los otros (ver **Francois Dubet** El declive de las instituciones), hace impensable volver a restaurar la autoridad del conocimiento/saber/poder, al punto de simplemente reciclar a las escuelas recuperando lo bueno de lo viejo y lo mejor de lo nuevo.

Sin llegar al extremo de endosar los dichos de **Sugata Mitra** quien provocativamente sostiene que de aquí a 10/15 años los chicos ya no irán a la escuela-, estoy convencido de que ningún movimiento que trate de restaurar la autoridad bajo nuevos formatos/metodos/diseños curriculares, sin tener en cuenta a la **tétrada disruptiva Internet/móvil/nube/Social Media**, que recién empieza a mostrar su poder corrosivo, tiene la mas mínima posibilidad de lograrlo.

Quizás antes de soñar míticamente con restaurar una autoridad suave (dictablanda) frente a la autoridad dura (dictadura) de la escuela tradicional, lo que deberíamos preguntarnos es si no necesitaremos en el futuro (ya!) otro tipo de instituciones, otro tipo de agenciamientos, otro tipo de formatos, otro tipo de duración, otro desarrollo de competencias y otras formas de socialización. Porque la nueva infraestructura del conocimiento/acción que supone la tétada emancipatoria de la red/movil/nube/socialmedia ya está resquebrajando todos los circuitos de circulación de información lo preexistentes. Y pone en cuestión una escolaridad estratificada en una escalera de 12 años, en materias divididas en 13 compartimientos estancos, en saberes fosilizados, en profesores ómnibus, etc etc

La insularidad tiene sus costos

Mientras, para no olvidarnos de que estamos en terrenos cenagosos, escribiendo desde la periferia, siempre proclives a nuevos cataclismos, y en una situación de inseguridad permanente, nada de lo que estamos diciendo, como respuesta al buen diagnóstico, pero para mi equivocado pronóstico de Iaies, puede discurrir en abstracto, fuera de contexto, sin atender a la política (o su falta) aquí y ahora.

Y sobretodo sin prestar atención a los docentes que innovan, a las instituciones públicas que hacen a pesar de, y sobretodo a los jóvenes (a años luz de la pavada de encorsetarlos en mitos como ni/ni con que se los critica a diario), y que serán la próxima generación de emprendedores digitales (ver en especial el maravilloso *UpStarts* de **Donna Fenn** (nada causalmente hecho al abrigo de un perfil en Facebook y mediando muchísimos tweets, sobre el que hablaremos próximamente), y que hoy por hoy están reinventando la voluntad de transformación a partir de dispositivos de persuasión masivos de todo tipo.

Sea como sea de lo que estamos convencidos es de que es posible otro tipo de educación sin recurrir a los atajos de la autoridad suave, y que esa educación post-autoritaria ya está teniendo lugar, aunque claro fuera de los paraguas institucionales, que algunos, bienintencionadamente, están empeñados en restaurar.

En www.filosofitis.com.ar